

“VIGENCIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAX WEBER” (Transcripción¹)

JOAQUÍN ABELLÁN: Buenas tardes. Permítanme que, antes que nada, de las gracias muy cordialmente a José Tudela por esta invitación amable. El año pasado estuve también en esta fundación dentro de un curso más amplio, en el que hablé sobre la idea de tolerancia en la ilustración, y debo confesarles que quedé sumamente satisfecho, como éramos todos los de aquel grupo, y entonces agradecido doblemente de la invitación, en recuerdo de lo bien que lo pasamos, de las discusiones tan fructíferas que tuvimos, y me siento muy grato de estar de nuevo aquí, en Zaragoza, en esta fundación, y poder dirigirles a ustedes la palabra esta tarde en relación con Max Weber, al que llevo algunos años de dedicación intelectual.

Como el formato de la sesión de esta tarde es que yo hable algo, quizá no mucho, para dejar más tiempo al coloquio, a las preguntas, para que sea una actividad más interactiva, yo quería que los materiales que tienen pudieran ser utilizados con algunos puntos más en el debate.

Brevemente entonces les cuento algo de los materiales que tienen delante, y sistematizaría en concreto el concepto de democracia en Weber y la relación entre la ética y la política, para que podamos detenernos en el análisis del liderazgo político. Son muchos los temas sobre los que se puede hablar en Max Weber. Todos saben que Max Weber es uno de los padres fundadores de la ciencia social contemporánea, y puse allí unos datos biográficos para que lo pudieran ubicar adecuadamente.

Max Weber, que había nacido en 1864, realmente está en la transición entre el siglo XIX y XX, y vive en Alemania una situación, desde el punto de vista académico, que es lo que él era realmente, de formación jurídica, económica y sociológica, diríamos hoy, pero realmente es uno de los pioneros que empezaron a preguntarse cómo se podía y se debía superar el estatuto de las ciencias humanas —o de las ciencias del

¹ Corresponde a la transcripción literal de la intervención de Joaquín Abellán, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, en el Seminario *Vigencia del pensamiento político de Max Weber* celebrado el 14 de febrero de 2007.

espíritu, en la traducción más literal del alemán—, y es precisamente en ese intento donde innova o introduce lo que podríamos llamar la nueva ciencia social, la sociología.

De formación jurídica, amigo de juristas, muy amigo, por ejemplo, de Georg Jellinek, que era profesor de derecho en la Universidad de Heidelberg, donde también fue el profesor Max Weber. Él intentó, como innovación primera, ir más allá de la teoría tradicional del Estado. Todavía en nuestras facultades se estudia hoy la *Teoría general del Estado* de Jellinek, que se publicó en 1900, y aunque uno vea en la *Teoría general del Estado* la definición de Estado que da Jellinek, y luego compare con la que da Weber en otros estudios, pero en concreto en *La política como profesión*, que es la conferencia famosa que dio en 1919 ante los estudiantes de la Universidad de Múnich, es posible que uno encuentre parecidos inmediatos. El Estado se caracteriza por una población, un territorio y un poder. En la tradición se decía poder soberano, y Weber habla de poder o de *herrschaft*.

Entonces, parece que es lo mismo, sin embargo, Weber, en relación con esa tradición del derecho político, introduce ya una importante novedad. Su perspectiva es sociológica, y ve al Estado y al ejercicio del poder desde una consideración sociológica, es decir, qué es lo que hace que el poder sea obedecido, y de ahí se pone a tipificar las formas en que el poder es ejercido, las formas en que el poder, en definitiva, es también aceptado, y de ahí esa famosa tipología de la dominación que hizo y que de nuevo vuelve a ser utilizada todavía en nuestras universidades esa tipología que habla de la dominación, de la *herrschaft* o del poder en términos generales, como una trilogía de dominación tradicional en la que la obediencia se presta precisamente en virtud de que se considera que la tradición es legítima y, por lo tanto, se obedece, o la dominación carismática, en la que la obediencia al poder se presta por considerar que es legítimo obedecer, seguir a una persona que reúne cualidades consideradas como excepcionales, o la dominación, que ha sido llamada legal, racional, que es la propia del Estado moderno, en la medida en que se presta obediencia al poder, a la orden dada, porque se considera que tiene una legitimidad racional en la medida en que está incardinada dentro de un conjunto de normas en cuyo procedimiento racional se ha seguido precisamente un desarrollo racional.

Esta tipología, que es sobradamente conocida y que sirve de base para un estudio analítico comparativo de las formas en que se ha ejercido la dominación o el poder,

también podría someterse a revisión, se ha sometido a revisión crítica. Si luego interesa, podemos hablar sobre ello, pero quisiera decir, si la conferencia la organizamos un poco, esta ponencia, orientativa de la discusión, como aquellas cosas en que yo creo que Max Weber innovó y ha sido recibido o ha sido criticado, quizá a veces ha sido no bien entendido en cuanto a la tipología de la dominación, ha habido un problema en la recepción de Weber, porque se ha criticado que entonces esta tipología no sirve para diferenciar, por ejemplo, tipos de sistemas políticos en los que Weber no utiliza criterios axiológicos para distinguir, por ejemplo, si un tipo de dominación es mejor que otro.

En concreto, la pregunta que ahí surge y podemos hablar después es por qué Weber no tipifica, por ejemplo, la democracia como una forma de dominación. Aquí a algunos se les soltaron las alarmas porque Weber, preocupado por la democracia, como veremos, es una de las formas de democracia, pero es la más sugestiva e interesante en los años 20, en fin, en 1920, pero es meses después de la Primera Guerra Mundial que la democracia de líderes, algunos han entendido que, por un lado, la reinterpretado como que Weber podía ser un antecedente del liderazgo nacional socialista. Mi tesis ya de entrada es totalmente que no, que con la llegada de los nazis al poder Weber no es recibido, no es leído. Pero es que, además, parece que le niega valor a la democracia desde el momento en que no la pone como una forma de dominación, sino que la subsume en alguna de las tres que él ha dicho: la tradicional, la carismática o la racional legal.

La democracia de líderes para él es una variante de la dominación carismática, y luego veremos por qué, y la democracia representativa, con un aparato burocrático que ejecuta las órdenes en el Estado de derecho, entraría dentro del tipo de dominación racional legal.

Estas son unas de las innovaciones que él introduce en la consideración de estos fenómenos próximos a la política, o, en concreto, en este estudio de *La política como profesión* también podré explicar más en detalle por qué yo he traducido y he publicado así la traducción de *La política como profesión* y no *La política como vocación*, como por ejemplo Francisco Rubio Llorente la tradujo en Alianza, siguiendo una edición francesa, podré explicar por qué hablo de *La política como profesión* y no de *La política como vocación*, aunque debo decir ya desde ahora que ahí hay un problema no solo en la traducción, un problema semántico, sino que,

además, hay un problema que está ligado a distintas tradiciones culturales. Profesión para el mundo alemán, en alemán significa mucho más que para nosotros, es decir, el concepto de *beruf*, de profesión, que desarrollaré más, denomina a un tipo de actividad en la que esa actividad es entendida como una especie de llamada, de llamamiento divino.

Eso cree Weber que es algo específico del mundo protestante, y para eso da una serie de testimonios en Lutero o en la interpretación que había habido de la Biblia, mientras que, en el mundo católico, él piensa en Italia, sobre todo, y en España, no hay esa consideración de la profesión, y se entiende la vocación más bien como algo, especialmente llamamiento interior, y la actividad profesional de cualquier ejercicio de un oficio, o la profesión, incluso la actividad como social o de padre de familia, etcétera, está disociada, dice Weber, en el mundo católico, mientras que en el mundo protestante, la gran innovación del protestantismo en ese sentido sería considerar que la actividad humana en general consiste precisamente en una respuesta al llamamiento divino, y de ahí la autonomía del individuo, la consideración positiva de cualquier tipo de actividad, etcétera, el no rechazo al trabajo, la valoración positiva, en definitiva, del trabajo profesional en el mundo protestante.

Ahí, de nuevo, tendremos que plantearnos, cuando entremos en *La política como profesión*, de qué está hablando realmente en ese libro y cómo entiende la profesión del político, y su connotación con la llamada o con el llamamiento, con la vocación que diríamos nosotros en España.

Si ya he hecho un pequeño repaso a los temas que podría hablar, que podremos hablar, quisiera contar un poquito más de la biografía que tienen, por explicar alguna cosa más.

En este cambio de siglo, cambio también la construcción de las ciencias sociales porque la universidad alemana, que había sido renovada sobre el modelo de la Universidad de Berlín, que había creado Guillermo de Humboldt en 1810, que había tenido rectores muy famosos a lo largo del siglo y, sobre todo, en las ciencias que llamaríamos hoy ciencias humanas, las ciencias del espíritu, que decían en alemán, se había convertido realmente en un paradigma para el resto de Europa, y es precisamente en esta universidad, por lo menos hasta la Primera Guerra Mundial

como modelo para otras universidades europeas y de todo el mundo en general, donde Weber intenta mostrar esa transición necesaria de esas ciencias del espíritu dominadas por el llamado historicismo, un cierto idealismo, para convertirlo en unas ciencias distintas que no tenían por qué convertirse en un trasunto de las ciencias naturales, que tienen otro tipo de organización y otro tipo de objetivo, y otro tipo de método.

En esa transición de mantener una ciencia social específica, pero que no era la tradición del historicismo idealista, pero que tampoco es el modelo de la ciencia natural, ahí es donde está ubicado precisamente Weber. Entonces, Weber, en esta transición del siglo XIX al XX es profesor primero en la Universidad de Friburgo, en el suroeste de Alemania, profesor de economía política. Allí, en la toma de posesión de la cátedra, pronuncia una conferencia sobre el Estado nacional y la economía política, una conferencia que produce escándalo porque plantea la cuestión de si la ciencia social, en concreto se refiere a la economía, es una ciencia que esté libre de juicios de valor, de valoraciones, si puede ser objetiva y hasta qué punto, y produce escándalo porque, en relación con lo que hacían los economistas, los que han sido sus maestros o sus colegas, plantea un tema político muy candente en la época, en el Deutsches Reich, en concreto en Prusia, que era el Estado más grande de este Estado federal alemán, porque ocupaba prácticamente dos terceras partes del territorio o, por lo menos, dos terceras partes de la población, sino dos terceras partes del territorio, y dominaba los ministerios, los órganos del Estado y de la política exterior. Ahí plantea y se queja de la debilidad, en concreto, de la nobleza alemana, sobre todo de los grandes latifundios al este del río Elba, un poco de lo que era la República Democrática Alemana, en fin, que ya está integrada como un Estado en la Alemania unificada, y en aquellos territorios que ahora ya no pertenecen a Alemania, sino que caen en Polonia o incluso en Rusia.

En estas zonas, que eran de grandes latifundios, había un porcentaje muy considerable de población polaca —entonces Polonia no existía como tal hasta después de la Primera Guerra Mundial—, y él se queja de que esta clase dominante políticamente, la nobleza alemana, los *junkers*, el *juntertum*, era una clase decadente, y estaba además permitiendo, por la cantidad de habitantes polacos y de inmigrantes polacos estacionales, que perdiera sustancia nacional o germánica esa parte de Alemania.

Entonces, en esta conferencia el escándalo es que aparece un Weber patriota, nacionalista, preocupado por la pérdida de sustancia nacional en alguna parte de Alemania. Eso fue muy escandaloso, muchas discusiones y demás, y ese sería un tema que a Weber le perseguiría durante mucho tiempo, porque le dedicó muchos años, los años siguientes, a la pregunta, a la cuestión de qué relación hay entre las ciencias y los valores, si las ciencias sociales, las ciencias humanas, pueden suministrar valores guía para la actividad del hombre, o tienen que ser, por el contrario, libres o neutrales desde un punto de vista valorativo o axiológico.

Este Weber está en Freiburg poco tiempo. De su vida hay que contar algo importante para su biografía, y es que, en una visita de su padre, su padre era un político inactivo, político profesional del Partido Liberal Nacionalista en Prusia, y era un hombre, como político profesional, con muchas relaciones, mundano, y su madre, sin embargo, Helene, venía de una familia rica, de buenos calvinistas que se habían establecido, como tantos otros, en Prusia después de la suspensión del Edicto de Nantes en Francia, y era una mujer especialmente rigurosa en su moral, en su comportamiento, y ese conflicto entre el padre y la madre lo percibió Weber desde muy pronto, y estaría en el origen, junto a otras cosas, de sus crisis amplias o repetidas y abundantes a lo largo de su vida.

La última biografía de Joachim Radkau se ha publicado no hace mucho, y en la revista de libros que edita la Caja de Madrid ha salido no hace mucho una larga reseña del profesor Ignacio Sotelo, que era profesor en la Universidad Libre de Berlín, ya está jubilado, contaba algunas de estas cosas de la biografía que este Radkau ha puesto de manifiesto, porque hasta ahora los datos biográficos que teníamos de Weber básicamente venían de una biografía que había escrito su mujer, es decir, su viuda, en la que, evidentemente, no contaba las cosas que contaba Radkau. Entre ellas, Radkau cuenta con más detenimiento ciertos componentes, podríamos decir, hereditarios o de la familia que predisponían a Weber hacia esa situación de neurosis y de crisis nerviosa que padeció durante su vida.

Por otro lado, su mujer, que a veces da cuenta de estos hechos, procedía a sí mismo de una familia en que había tenido igualmente problemas, hermanos, primos con enfermedades de tipo nervioso.

Pues bien, Weber estando en Freiburg recibe una visita de su padre, con el que no se llevaba muy bien, porque un poco lo rechazaba por su carácter mundano, y su madre, a la que estaba más próximo, representaba el autocontrol y la disciplina, ese rigor, también rigor intelectual, y en una discusión lo echa de su casa, y al poco el padre murió sin haberse reconciliado con Weber hijo.

Eso sí está en el origen de la crisis inmediata que tuvo, y eso le obligó, después de haber cambiado a la Universidad de Heidelberg al poco tiempo de estar en Freiburg como catedrático, a abandonar muy joven la docencia universitaria, y no volvería ya a la docencia universitaria hasta el año 1918. Estuvo un semestre de verano en Viena de prueba, y luego lo llamaron para la Universidad de Múnich, donde murió al año y medio más o menos, como sucesor en la cátedra de Lujo Brentano.

En esta situación vital y de enfermedad, en fin, de viajes, de estancias en clínicas, en sanatorios, Weber no se empezó a recuperar hasta 1903-1904, en que comenzó su actividad investigadora y publicista, en definitiva, porque Weber ya no dio clases, como decía, hasta el año 1918, y entonces todos esos años, no muchos, estuvo trabajando intensamente, y es ahí cuando empieza a publicar.

En 1904 publica su primer artículo en una revista que codirigía junto con Edgar Jaffe y otro sociólogo, y publica en dos números *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* en 1904-1905, que es sin duda una de las obras más famosas, cuya tesis fundamental todavía se sigue discutiendo. Es decir, hasta qué punto la ética calvinista —no cualquier ética protestante, sino la calvinista—, por la base teológica que tiene la doctrina de la predestinación, ha motivado un modo de vida ascético, racionalizado, controlado, que está en el origen del espíritu del capitalismo, entendiendo por el espíritu del capitalismo esa actitud, mentalidad de trabajo, de producción, en la que el ahorro, el no consumo, la ausencia de lujo, el cálculo, está como característica fundamental de ese modo de vida. Esta tesis ha sido discutida desde entonces, pero sigue estando como una de esas aportaciones importantes de Max Weber.

Siguió publicando, escribiendo sobre la sociología de la religión, de las religiones orientales en concreto, porque quería ver y comparar hasta qué punto en la India y en China, y en el mundo judío y en el mundo islámico, que no eran occidentales, iba buscando e intentando justificar o comprobar la especificidad del mundo occidental, como había puesto de manifiesto en la ética protestante.

Es decir, solo en Occidente, decía él, ha ocurrido esto, solo en Occidente se ha dado este espíritu capitalista, y busca unos orígenes a los que imputarlos que encuentra en la ética ascética calvinista.

Entonces escribe muchas cosas sobre el hinduismo, el budismo, taoísmo, etcétera, y finalmente, después de la Primera Guerra está un semestre en Viena y es nombrado para Múnich. En esa universidad tuvo algo de actividad política como asesor en la comisión alemana que fue al Tratado de Versalles, a París, y vino muy decepcionado, evidentemente, porque sus propuestas del grupo de historiadores que habían ido. no habían sido aceptadas por los aliados.

Habían visto que los aliados desde el principio estaban a favor de la tesis de que Alemania había sido la culpable del desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial, y la propuesta de él en concreto era, por un lado, que reconocía que, a medida que fue conociendo los documentos de las cancillerías, de las embajadas en Alemania, en Berlín, y de los propios documentos de los alemanes, vio que algo había que podía no exculpar totalmente a Alemania, pero sí él tenía clara la tesis de que el origen de la guerra había estado en el zar de Rusia, o en el grupo que lo acompañaba, previamente por su impulso agresivo imperialista, y que ese fue el desencadenante de la Primera Guerra.

Volvió muy frustrado de Versalles, del trato que les dieron, y se reincorporó a la cátedra de Múnich. Entonces, en la cátedra de Múnich siguió explicando las cosas que explican normalmente los profesores en esos casos dio conceptos fundamentales, dio lo que llamaríamos teoría del Estado, y después de dos semestres, en junio de 1820, murió.

Tuvo también una actividad como asesor en el Ministerio del Interior de Alemania después de la Primera Guerra, en la redacción del borrador de la que sería la Constitución de Weimar, que un amigo suyo, que era como ministro del Interior lo había convocado para redactar ese borrador que se presentó a la Asamblea Constituyente en la ciudad de Weimar, y que él había propuesto. Se aceptaron algunas cosas de las que él había propuesto, modificadas, en concreto, que la república futura alemana tuviera un presidente de la república fuerte, en tensión con el Gobierno y, a la vez, con el Parlamento, pero era partidario de la elección

plebiscitaria directa por los electores, y no por el Parlamento, como en ese proceso constituyente se había hecho.

Entonces, visto un poco el panorama de la vida de Weber, quizá a la luz de esa nueva biografía, y en la reseña Ignacio Sotelo destacaba para el público español algunos datos, que tienen hasta un cierto morbo, de la vida de Weber, de su vida privada, que este libro ha destacado de una manera bastante profunda.

Destacaba el problema de Weber en el primer matrimonio, el único que tuvo. Él no llegó a consumar el matrimonio con su mujer Helene, y tuvieron una relación de camaradería durante toda su vida. Esto, sin duda, vinculado a la manera de ver Weber las cosas, también a sus crisis, podríamos decir, neurológicas, y poco antes de la Primera Guerra Mundial, sin embargo, y también en contacto con grupos que estaban entonces estudiando y practicando conclusiones de la técnica psicoanalítica de Freud en Viena, conoció otro mundo y descubrió otro mundo.

Entonces conoció el mundo de la mujer de otra manera, y tuvo alguna amante antes de la guerra, y luego, al final de la guerra y durante la guerra, la que sería el gran amor de su vida, Elsa Jaffé, de la que su mujer tenía conocimiento del asunto. Elsa Jaffé había sido alumna suya y, aparte, era la mujer de Edgar Jaffé, que era codirector de la revista en la que Weber estaba publicando.

Esto os lo cuento porque está siempre de las primeras cosas que se suelen contar, y en la biografía de Weber se acuñó la metáfora de la jaula de hierro, verán muchos detalles de la vida personal de Weber y de sus tensiones entre una educación puritana calvinista tan fuerte y el descubrimiento del ámbito no racional, sentimental, erótico, que no había descubierto con su mujer.

En estos rasgos rápidos de la vida de Weber, quizá podríamos centrarnos, porque no es mucho el tiempo, es mejor que hablemos luego y preguntemos y discutamos, podríamos centrarnos en el libro mismo de *La política como profesión*. Yo he suministrado un guion de *La política como profesión* porque me interesaba que se viera un poco cuál es la estructura de ese libro, el significado. Es un libro que se suele estudiar en todas las carreras de políticas prácticamente de todo el mundo, y es un libro casi de introducción a la política en muchos sitios.

En este guion que tienen ustedes ahí, estructura de *La política como profesión*, lo que intento mostrar es en qué consistió ese libro, que está basado en una conferencia que él dio. La conferencia tuvo lugar en Múnich a final de enero de 1919, porque una asociación de estudiantes de la universidad le había invitado a que hablara de la política como *beruf*. Estos estudiantes estaban haciendo un ciclo, querían hacer un ciclo de cuatro conferencias que luego no se completó, que tenía que ver con el *beruf*, con la profesión.

Había habido, entre algunos pensadores, podríamos decir, que tenía audiencia entre los estudiantes, se había difundido un poco esta idea de que la profesión, el trabajo profesional dentro de la expansión del capitalismo era algo insatisfactorio, y que había que buscar como otras vías distintas a ese anquilosamiento dentro de una profesión o de una vida profesional en ese sistema capitalista burgués.

A este grupo de estudiantes, a esta asociación de estudiantes, le había interesado el tema, y acudieron a Weber, al que habían conocido algunos de ellos en unos seminarios que Weber durante la guerra, 1917, había mantenido en lo que es ahora el estado de Turingia, en el que habían ido colegas de él de la universidad cuando había estado en Heidelberg, intelectuales, y algunos estudiantes.

Como se había convertido en un punto de referencia intelectual, estos estudiantes lo invitaron para que diera algunas conferencias sobre la profesión. La primera de ellas fue la ciencia como profesión, donde Weber qué es el científico, la transformación de las ciencias, de esa ciencia idealista alemana, su transformación en las ciencias especializadas empíricas que impiden al científico tener una visión de conjunto de toda la ciencia, precisamente por la especialización, y en ese proceso la ciencia pierde la función que la universidad alemana había asignado a la ciencia, entre otras cosas, además de conocimiento, la ciencia tenía que contribuir a la formación de la personalidad, a la formación del carácter.

Si las ciencias se transforman y se especializan, se multiplican, no hay una visión de conjunto de la ciencia en general, entonces se ponía en cuestionamiento esta función, podríamos decir educativa, moral, de la ciencia como educadora o como formadora de la personalidad.

Entonces Weber, en esa conferencia, como quizá recuerden, lo que viene a plantear es que la ciencia tiene unos límites que no puede sobrepasar. La ciencia tiene unos límites bastante claros. Por ejemplo, la ciencia no sirve para fundamentar ideologías, para fundamentar convicciones, para fundamentar valores, y de ahí toda esa trayectoria de la concepción de la ciencia humana, de la ciencia social, como axiológicamente, valorativamente neutral. No sirve para eso.

Ahí, evidentemente, está en contra de la tradición hegeliana y en contra de la tradición marxista, que, en definitiva, habían creído que la ciencia construía desde sí misma, el propio conocimiento científico estaba construyendo y justificando, fundamentando, determinados valores. Weber en eso es mucho más modesto, y le asigna menos funciones a la ciencia.

Funciones importantes, como, por ejemplo, la de la honestidad intelectual, consistente en la aceptación de aquellos hechos, aunque resulten incómodos para las propias convicciones de uno.

La segunda conferencia era esta, dos años después, aquello había sido en noviembre de 1917, y es ahora, en enero de 1919, año y medio después, donde habla de *La política como profesión*, qué es el político profesional. Por eso en la conferencia, y luego esa estructura se mantiene en el libro, hay como dos partes, una primera parte, que es como más árida, en que reúne muchas de las cosas que él había escrito en otros artículos o en parte en *Economía y sociedad*, que es su gran libro, que no lo he mencionado porque es un libro que él no lo hizo. Quiero decir, el libro lo publicó su mujer después de muerto él, a resultas de juntar muchos trabajos distintos y algunos trabajos en distintas redacciones.

Hasta tal punto ese libro ya no es válido, que, en la edición actual de las obras completas de Weber, que lleva ya muchos volúmenes, *Economía y sociedad* se convierte en seis volúmenes, y otro además aparte, y lo que nosotros hemos conocido, *Economía y sociedad* traducida al español, el Fondo de Cultura Económica en dos volúmenes, eso realmente no nos sirve, porque el segundo tomo, que habla del feudalismo, patrimonialismo y la burocracia, eran estudios previos que Weber había hecho para publicarlos en un libro que, al final, no se publicó, porque estalló la Primera Guerra Mundial, y, sin embargo, él publicó simplemente que él corrigiera los tres primeros capítulos de *Economía y sociedad*, que son, por cierto,

algo que yo estoy traduciendo ahora, ya he traducido dos capítulos, he hecho una nueva edición, y esto acaba de salir hace poco en la Alianza Editorial, que es el tercer capítulo, donde están los tipos de dominación.

Había traducido el año pasado, salió también en Alianza, el primer capítulo que lleva por título *Conceptos sociológicos fundamentales*, y el segundo capítulo es el de *Conceptos económicos fundamentales*. Esos fueron los tres únicos capítulos que él dio a la imprenta y corrigió. Todo lo demás lo pusieron su mujer y un ayudante, como ella mejor entendió, y eso está totalmente ya revisado, superado, y se está editando ya de otra manera.

Pues bien, digo que en esta primera parte de la conferencia y del libro, de *La política como profesión*, él junta muchos escritos previos y, en definitiva, como no quiere hablar de la política cotidiana, la política cotidiana entonces era la revolución que había estallado en Alemania después del final de la guerra, en noviembre de 1918, de los estallidos revolucionarios y, en concreto, en Múnich, en Baviera, donde se había constituido un Gobierno revolucionario, en el que participó, por cierto, uno de estos estudiantes, Ernst Toller, que luego sería escritor, se exilió a los Estados Unidos y se suicidó en torno a la Segunda Guerra Mundial, al comienzo, y dice: “no voy a hablar de esto directamente, sino a hablar de lo que es la política, lo que es el político, los tipos de políticos”.

Una segunda parte dice: “voy a plantear la relación de la política con la moral”, hasta qué punto la política puede ser calificada de moral y de qué moralidad en tal caso. Es ahí donde plantea, en otros escritos lo había hecho antes, pero aquí recoge y resume su visión del líder político, y trae de nuevo a colación, frente a ese político profesional, pero en un sentido de adocenado, acoplado, acomodado, etcétera, el intento de recuperar la otra dimensión que tiene la de llamamiento, vocación, entrega, para que el político, precisamente, nuevo, pudiera captar esto que estaba claramente presente en la dominación carismática.

Entonces, en esta primera parte del libro está lo que normalmente se suele estudiar de Weber como resumen en las facultades de políticas o próximas, donde define la política como lucha por el poder, define al Estado de nuevo como ese tipo de comunidad en la que un territorio no es tal, unos habitantes y un ejercicio del poder o de la violencia, y que el Estado moderno es igualmente definido ahí como,

podríamos decir, el Estado en el que hay un ejercicio institucional del poder, y además con una característica fundamental, que es para él donde reside lo moderno del Estado, y es que el aparato administrativo que ejecuta el poder del Estado es de cuño burocrático.

¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que los que ejercen ese poder, los funcionarios, no son propietarios de los recursos y de los medios que utilizan. Ahí es donde está lo moderno, frente a otras formas de haber ejercido el poder, donde aquellos que lo ejercían durante tanto tiempo, piensa incluso en la España de los Habsburgo o en la Francia de los Borbones hasta el siglo XVIII, los que ejercían determinadas funciones públicas eran propietarios de esos recursos. El que cobraba impuestos se quedaba con parte, se cobraba, digamos, su trabajo; el que era juez podía darlo en herencia a su hijo, podía arrendarlo, podía comprarlo, en fin, todo este mercado de los cargos públicos que conocemos, sobre todo de Francia, pero que, en España, en menor medida, de los Habsburgo, también estaba presente.

Es decir, lo que estaba presente, por otro lado, en España de los Habsburgo, por ejemplo, que era el sistema polisinodial de los consejos, como los Habsburgo organizaron el poder en España, ahí lo ve también Weber como elemento premoderno, porque, para él, la burocracia o la Administración de cuño burocrático moderna está caracterizada precisamente por el funcionario individual, donde los órganos colegiados tienden a desaparecer, es decir, la decisión horizontal tiende a desaparecer y a ser sustituida por una verticalidad o una jerarquía donde las competencias están bien delimitadas, igualmente los méritos para acceder a esos puestos, etcétera.

Es el esquema de la burocracia que tenemos todos presente en nuestra cabeza, y algunos o muchos en nuestras vidas profesionales, y que ha convertido asimismo a Weber en un innovador o en un teórico de la burocracia moderna, y a partir del cual muchos de esos estudios de ciencia de la Administración se han desarrollado.

Entonces, en esta primera parte puede definir lo que es Estado, política, Estado, Estado moderno. Plantea que es precisamente a comienzos, en concreto, de la Edad Moderna, donde surgen los primeros políticos profesionales, y después de pasar lista, podríamos decir, a varios de esos políticos profesionales, llega al político

profesional por excelencia de la democracia de masas, y ese político profesional de la democracia de masas es el funcionario de partido.

El funcionario de partido, eso va ligado al análisis de los partidos que él hacía ya en otras obras, en que pone de manifiesto cómo los partidos políticos, sobre todo lo que él estudia, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, se han transformado en Inglaterra y en Estados Unidos, se han transformado y se han convertido de ser partidos que recordaremos todos con la denominación de notable, es decir, partidos, en definitiva, en que no había una organización burocrática centralizada, a convertirse en auténticos partidos máquinas electorales que necesitan captar votos y que tienen que organizarse entonces de una manera eficiente para conseguir eficacia en sus objetivos, que es buscar seguidores.

Compara con Alemania, porque ve que en Alemania los partidos políticos de la época Guillermina, desde Bismarck en adelante, no se han modernizado, a excepción quizá del Partido Socialdemócrata, que sí es el que se ha modernizado, se ha burocratizado, se ha organizado con una estructura centralizada, con sus secciones de prensa, de campañas, de mujer, de cultura, etcétera, pero, sin embargo, no tiene el rasgo del Partido moderno inglés y, sobre todo, norteamericano, que es el de la desideologización.

Entiende que el Partido Socialista alemán está fuertemente ideologizado, y le impide entonces entrar de lleno en el juego político y luchar para conseguir, por ejemplo, la parlamentarización del sistema político alemán. Porque recuerden de entrada que en este sistema guillermino de 1870 a 1918, el sistema político alemán estaba caracterizado, desde la óptica de Weber, por un sistema en donde, junto a una burocracia muy eficiente, muy honesta, muy honrada, etcétera, los políticos que eran elegidos para el *Reichstag*, para el Parlamento federal por sufragio universal masculino, sin embargo, no podían llegar al poder, es decir, no podían llegar al Gobierno. El Gobierno no era un sistema de Gobierno parlamentario, el Gobierno no salía del Parlamento ni era, por tanto, responsable ante el Parlamento.

Entonces, Weber ve ahí que los políticos que luchan por ganar unas elecciones y llegar a un Parlamento, y que se dedican como máximo a hablar un poco, a convertir el Parlamento en un foro de discusión nada más, sin tener posibilidad de llegar a gobernar y poder plasmar la política, considera que eso es insuficiente, y por eso

aboga en 1917 y 1918 por una reforma del sistema alemán para que se parlamentarice el sistema, y al final esa parlamentarización se lograría, se reforma la Constitución al final de octubre del 2018, pocos días antes de que acabara la Primera Guerra Mundial.

En este análisis que hace de los partidos, que inevitablemente tienen que burocratizarse para cumplir su función, y en esta manera destacar al político de partido, al que está a *full time* en el partido como tipo de político profesional, es cuando entonces plantea lo que podríamos entender también como una crítica o una necesidad de que esos partidos que inevitablemente tienen que burocratizarse, que inevitablemente van a poner dificultades para que surjan líderes, porque la propia lógica dinámica del partido, entonces ya ahora dificulta muchas veces que puedan surgir líderes, es cuando empieza la segunda parte de su conferencia y del libro, donde hace un especie, digamos, de llamamiento, para que estos jóvenes que le están escuchando y que tienen interés en la política puedan rescatar ese elemento de llamamiento de entrega que estaba presente en el concepto de *beruf* entre los alemanes.

Pero, por otro lado, al entrar en esa cuestión ya de la segunda parte de la relación entre la política y la moral, lo está haciendo ante los estudiantes y aquellos que le estaban escuchando, precisamente porque le preocupaba el discurso político dominante entre los estudiantes, fueran de origen cristiano pacifista, o fueran de origen comunista o anarquista, le preocupa a Weber que ese tipo de político que puede salir de ahí, y que de hecho salía o había salido, él se refiere en algunos discursos, en algunos mítines electorales en los que participó como miembro del Partido Demócrata Alemán, no salió luego elegido por una maniobra precisamente de partido en que lo pusieron en un distrito y en un lugar que no iba a salir, y efectivamente no salió, y eso le produjo mucha tristeza, pero vio cómo era la realidad del partido.

Le preocupaba que estos jóvenes estudiantes estuvieran tan ilusionados con una idea de la política que no era suficientemente realista, y por eso él, al hablar del líder político, destaca tres cualidades para el liderazgo que, desde luego, podemos discutir, que yo en concreto, para aquellos que conocieran esto por la versión de Alianza Editorial, lo he traducido de otra manera, y explico por qué.

Son tres cualidades de las que él habla para el político, en este contexto, digo, está hablando en una Baviera revolucionada y revolucionaria, en donde los estudiantes tienen una opción mayoritaria por el pacifismo, por la paz a cualquier precio muchos de ellos. Es la época todavía en que él no ha ido a París, a Versalles, pero sí se discute ya la culpa o no de Alemania en el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial, y se discute entonces la relación entre los fines que uno pueda conseguir y los medios que tiene la política, en concreto, el uso del poder y, en el caso extremo, la violencia, la guerra.

Entonces, en este contexto, las tres cualidades de las que él habla están ahí recogidas en ese resumen que les di. Son, en primer lugar, la pasión, es decir, la entrega a la causa, la entrega, podríamos decir, a un ideal. Pero esta entrega, esta pasión, tiene que ir acompañada simultáneamente, y ahí está la dificultad, dice él, por un distanciamiento. Yo ahí lo he traducido de manera distinta a como está traducido por Rubio Llorente en Alianza. Rubio Llorente ahí puso, si no recuerdo mal, moderación, y otros que han seguido a ello, a veces veo escritos en los periódicos, recuerdo algunos escritos, por ejemplo, de Javier Pradera en *El País*, que hablan también de las cualidades de los políticos, y hablan de moderación.

¿Por qué yo he puesto distanciamiento? Debo decirles que estoy muy contento de haberlo traducido así, porque ahora, al editarse las obras completas de Weber, la edición de *La política como profesión*, tengo aquí el borrador que va a salir dentro de unas semanas en Biblioteca Nueva, hay un punto, yo sé que, para la edición española, lo mismo que han hecho en las obras completas, en que el texto lleva al margen algunos nombres o una frase corta, notas del propio Weber, es decir, fue el guion que Weber utilizó para la conferencia.

Ya al hablar de esta segunda cualidad, Weber pone *distanz*, que se entiende perfectamente, distanciamiento, distanciamiento respecto a las cosas y respecto a uno mismo, en el sentido de, si por un lado hay que volcarse, la otra cualidad es distanciamiento respecto a las cosas y respecto a uno mismo, lo cual quiere decir para él que el que no se distancia respecto a sí mismo, el político que no se distancia respecto a sí mismo, comete el vicio peor del político según Weber, que sería la vanidad, el ponerse el político en primer lugar, el ponerse por delante de las cosas, el ponerse por delante de la realidad, el disfrutar del poder de decir eso, el autobombo, diríamos en el mundo académico.

Entonces, creo que, traduciendo por distanciamiento, sentido de la distancia dicen en algún momento, sentido del distanciamiento, sentido de la distancia, creo que es más correcto que por moderación, y se ve más la contraposición entre pasión y cierto sentido de distancia respecto a uno mismo y a las cosas.

La tercera cualidad es la responsabilidad. Responsabilidad que nos va a introducir enseguida en el tema ya directo de la relación entre moral y política. Responsabilidad, es decir, actuar responsablemente para él significa que se actúe, que se tome las decisiones, tomando en cuenta las consecuencias, los resultados de la acción. Esto está dirigido, evidentemente, a aquellos estudiantes o a aquellos políticos, vamos a llamarles, de convicciones, para los que es más importante la realización del ideal o de su propia convicción, antes de tener en consideración los resultados previsibles posibles que va a tener esa acción, y, en cualquier caso, tener que aceptar y actuar en consecuencia, habida cuenta de los resultados que se hayan producido, es decir, cargar, en definitiva, con las consecuencias.

Entonces entramos con esto, hay que precisar mejor esta contraposición entre político de convicciones, político responsable, ética de convicciones, ética de responsabilidad. Realmente lo que está señalando Weber ahí, al hablar de la responsabilidad, y lo desarrolla en la última parte de la conferencia y del libro, es que la política de convicciones o el político de convicciones, guiado por una ética de convicciones, que le interese más la realización de un ideal o de un objetivo, podríamos decir en tono más coloquial, caiga quien caiga, la expresión que utiliza él, la latina de “hágase la justicia aunque perezca el mundo”, esa persona, ese político que actúa de esa manera realmente no responsable, es inadecuada esa manera para la política.

¿Por qué resulta inadecuado para la política actuar por una ética de convicciones? Que, claro, enseguida se pueden despertar todas las alarmas y decir: pero, entonces, este es un pragmático, un realista total, que no le importa demasiado... No, porque un poco los argumentos que yo resumí ahí se enmarcan realmente en toda su concepción, para entender bien esa contraposición y hasta qué punto son contrapuestas, que lo son, y en qué punto se pueden unir, que eso también lo señala él, en qué punto se pueden unir, hay que tener presentes estos tres puntos que ya he puesto aquí, que simplemente los repaso, para que luego los podamos debatir.

Repasaba un poco estos tres puntos que yo considero presupuestos, dentro de los que creo que se puede entender esta relación entre política y moral, o el por qué resulta inadecuado para la política el guiarse por las convicciones. En primer lugar, en la propia definición de política. Política como poder. El que se mete en política, viene a decir él —esto es muy goethiano—, hace un pacto con el diablo, y, por lo tanto, está expuesto a las consecuencias que de ahí se deriven, sin poder controlarlas.

El segundo presupuesto que yo menciono aquí es que la vida humana, esto no está desarrollado tanto en *La política como profesión*, sino en los escritos de sociología de la religión, la vida humana se desarrolla en ámbitos o en sistemas distintos, en los que existe una lógica, podríamos decir, una dinámica propia, distinta en cada uno de ellos. No es lo mismo el ámbito de la política que el de la economía, que el de la ciencia, que el de la religión o que el de la estética y erótica.

Entonces, el orden o el sistema político en el que se desarrolla la vida política, el moderno, es un orden en el que, por ser precisamente una institución racional en donde se ejerce el poder con una burocracia racional en el sentido de que actúa según normas aceptadas, con procedimientos para cambiar normas, etcétera, dentro de este sistema estatal moderno, desde ese punto de vista, es no moral, amoral. Entonces, en esa realidad de un Estado racional no moral se pregunta Weber: ¿cabe actuar moralmente en un Estado que, en su evolución, en su desarrollo contemporáneo, no es moral como tal? ¿Qué tipo, entonces, de moralidad se podría aplicar aquí?

El tercer presupuesto —ahora enlace con este segundo— sería tener presente su tesis más conocida, de que es un dato de la realidad tanto individual como colectiva que el mundo no es racional desde el punto de vista moral. Es decir, que el bueno no siempre es recompensado y el malo no siempre es castigado.

Dicho de otra manera, que del bien puede salir el mal, y que del mal puede salir el bien. Es decir, es retomar la observación de Maquiavelo, que está, por otro lado, dice él, esa realidad del mal está, y que es prácticamente inextinguible o inextirpable, que está en la base de la fundación o de la creación de las religiones. Cómo es posible, se preguntan las religiones, qué solución damos a esa realidad de que está el mal, y a la vez afirmamos la existencia de un Dios todopoderoso,

etcétera, que no anula el mal. Entonces, las religiones han respondido a esa cuestión de manera distinta.

Entonces, planteadas así las cosas, que el mundo no es racional desde el punto de vista moral, que el Estado moderno es no moral, es amoral, y que la política es una lucha por el poder, y quien se mete en política hace realmente un pacto de sangre con el diablo, y le puede salir, digamos, en término coloquial, permítanmelo, el tiro por la culata, en el sentido de que, de una acción política, con el uso del poder puede salir lo contrario incluso de lo que uno desee, entonces, habida cuenta de esto, se pregunta: ¿qué es más adecuado a esta realidad, el comportamiento político que se guía por convicciones, por principios absolutos de conciencia, u otro tipo de comportamiento?

En fin, el primer argumento viene a decir que la ética de convicción, estoy hablando de una página, claro, está en páginas de manera distinta, no aporta ninguna solución a la cuestión de la justificación de los medios utilizados en la política. Las convicciones o los principios pueden ser tan distintos y tan opuestos entre sí, que la utilización de la violencia, por ejemplo, no puede quedar justificada por principios que son contrarios entre sí. Uno la justifica para una cosa y el otro la justifica para lo contrario. Es decir, no se justifica racionalmente desde los principios.

Por otro lado, la lógica interna de una ética de convicciones es de carácter absoluto y no puede permitirse ninguna excepción. Piensa, sobre todo, en los pacifistas cristianos. Si se guía por una ética cristiana que es de carácter absoluto: sí o no, él trae muchas citas del Evangelio, la parábola del joven rico que le dice: “quiero ser tu discípulo”. Dice: “pues deja todo lo que tengas, ven y sígueme”. Y el joven se puso triste porque tenía mucho. Es de sí o no, de una renuncia total.

Entonces, dice que ese planteamiento cristiano llevado a la política, con ese planteamiento o esos objetivos pacifistas, no sirve para decir: “bueno, acepto la guerra si es para acabar con la violencia”. Él critica tanto a veces a los cristianos como a los revolucionarios de origen anarquista o bolchevique. Es decir: esta es la violencia, pero para acabar definitivamente con la violencia, porque luego dejará de existir. O incluso va argumentando y diciendo: quien utilice la política para la realización de objetivos morales como este de la paz puede encontrarse con que, al final, ese objetivo quede desacreditado.

En el coloquio, en las preguntas puedo desarrollar esto más, y hablo, pero el contexto es también aquí muy claro. Cuando él escribe esto, el presidente de la República de Baviera, Kurt Eisner, que era un miembro del Partido Socialista Independiente, el Partido Socialista había conocido una escisión o dos, una escisión de ella fue la de los comunistas, de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, y este de los socialistas, llamados independientes, se llamaba así el partido.

Entonces, este presidente de la República de Baviera había promovido y había invitado a abrir todos los archivos de Alemania para que se demostrara la culpabilidad de Alemania en la Primera Guerra Mundial, y de esa manera entendía Eisner que se podía obtener de los propios aliados vencedores un trato mejor quizá, o algo más rápido, y llegar más fácilmente a la paz.

Weber, al ver eso, dice: bueno, esa es una política de convicciones que no tiene en cuenta los resultados que se pueden producir, y los resultados que se pueden producir pueden ser contraproducentes a la paz, porque aquellos alemanes que han estado durante cuatro años sufriendo, luchando por la guerra y tal, que han visto que la guerra ha perdido, incluso, como sabemos, sin haber perdido un centímetro cuadrado de territorio, porque fue así la situación, pueden encontrarse con que su sufrimiento, su entrega y tal ha sido inútil, y entonces, quien quede desprestigiado no sea la guerra, sino precisamente la paz en esas condiciones.

Entonces, un político tiene que tener en cuenta en su toma de decisiones estos resultados posibles, previsibles o, en su caso, aceptar aquellos también no previstos. Quiero decir con esto que no me vale para la política que el político se guíe por una ética de convicciones, porque pueden quedar peor parados en un momento determinado esos mismos principios y valores por los que lucha.

En definitiva —no me alargo, es mucho más—, la conclusión para Weber es: dado que esa ética de convicciones no vale, no resulta adecuada para la política, se deduce que lo más cerca o lo más adecuado sería la política basada en la responsabilidad.

Digo lo más cerca porque Weber es consciente, lo hemos dicho, el segundo presupuesto que yo había mencionado, es que el Estado moderno es

constitutivamente no moral, es amoral. Entonces, no cabe formular una ética política como tal, una ética del Estado, pero la que resulta compatible con el Estado moderno amoral sería ese tipo de comportamiento del político, en el cual el político, de manera responsable, tomando en cuenta las consecuencias porque el mundo no es racional desde el punto de vista moral, porque la política es una lucha por el poder, un pacto, digamos, diabólico, el que actúa pensando y aceptando eso, la no racionalidad moral del mundo, no querrá imponer a la política pautas de comportamiento que son más bien propias de la religión.

Es decir, no convertirá la política en un escenario religioso, no convertirá la lucha por el poder político en una lucha religiosa, digamos, de índole fundamentalista, para entendernos en el lenguaje de hoy. En ese sentido, la ética de la responsabilidad sería más compatible con la lucha por el poder en este Estado moderno amoral.

Estas líneas estaban redactadas sin partir yo de las críticas que se han hecho a Weber, pero sí tengo en cuenta las críticas que normalmente se han hecho a Weber, o lo que yo entiendo por malas interpretaciones, o que yo he visto escritas, o que he visto a veces a través de mis alumnos, de lo que me han preguntado o de lo que he visto que exponían, no sé, a lo mejor en los exámenes, y yo digo: “si yo he explicado otra cosa distinta y con otro fundamento, ¿por qué me ponen esto?”, y entonces me dicen: “no, es que nos han explicado, nos han dicho tales y tales profesores, tales y tales libros dicen esto”.

Entonces, este es un poco el trasfondo por el que yo escribí estas páginas que pongo aquí, la desidealización del concepto de democracia, en el que yo quería brevemente resaltar un poco qué es lo que no se le puede achacar a Weber.

En primer lugar, si Weber no habla de la democracia como un cuarto tipo de dominación es precisamente porque él entiende que, en la democracia, y sobre todo en la democracia de líderes, la democracia de tipo presidencialista, en definitiva, hay residuos o elementos que permiten adscribir o imputar esta forma de democracia a la llamada por él dominación carismática. ¿Por qué? Porque, en definitiva, la dominación carismática, en la tipología que él hace, la obediencia se presta como un deber, dado que se considera que la persona que manda posee unas cualidades excepcionales, y no solo en el ámbito político, puede ser religioso o militar.

Entonces dice: lo que ocurre en la democracia no deja de ser muy distinto. Lo único que el sistema de la elección está presente. Pero, en definitiva, dice: “la elección viene a significar que elijo a ese porque lo considero que tiene cualidades por que debe ser elegido”. Entonces, realmente hay, en un artículo lo describe más en detalle, mostrando cómo en comunidades religiosas o militares, la mano alzada, la aclamación, etcétera, eran expresión de esta adhesión por el fundamento carismático de la persona a la que se prestaba obediencia.

Pero esto, el que él no ponga como un tipo específico la democracia, y que una de sus variantes, la democracia de líderes, la democracia plebiscitaria, que entenderíamos la democracia presidencialista, digamos, tipo Estados Unidos, que es lo que él tenía así delante, no sea reconocida como tipo, no significa —entiendo yo— un desprecio y una desconsideración de la democracia.

¿Por qué digo que él no desprecia la democracia? Hay muchos argumentos o muchos datos. Él estuvo con el Partido Demócrata Alemán, un partido de nuevo cuño, fundado en noviembre de 1918, después de la guerra. Podía haber militado en otro si hubiera querido. Cuando él aboga por la defensa de un sistema parlamentario para Alemania, aunque luego después habla más de ese sistema llamado presidencialista o semiparlamentario o semipresidencialista, como diría después Linch, de la República de Weimar, en definitiva, no está proponiendo un sistema presidencialista o un sistema plebiscitario carismático de un líder que esté por encima de cualquiera. No, y ahí está uno de los que yo considero errores importantes, porque ya se ve a Weber desde la experiencia posterior alemana del nazismo, cuando Weber en esa época habla de *führer demokratie*, de la democracia de líderes, lo hace de una manera como más desprovista de toda la carga que se le ha aplicado a ese término después de la experiencia de los nazis.

Entonces, para él es democracia de líderes fuertes, dentro de una estructura constitucional, con Parlamento, y lo que él proponía simplemente es que el presidente de la República, que eso luego no fue así, fuera precisamente elegido directamente por los electores, porque él consideraba que ahí había un elemento importante para salvar en la política, originalidad, creatividad, libertad, frente a la burocratización imperante, que era una tendencia universal en el Estado, en los municipios, en el ejército, en una organización científica, en el capitalismo, en la

empresa capitalista había una tendencia a la burocratización enorme, y eso era inevitable.

Entonces, tener en la política un margen para la responsabilidad, para la creatividad, eso realmente podía, no eliminar la burocratización, que era imposible, sino frenar o mantener un espacio mayor para la libertad. Él tuvo una conversación ya después de la guerra con Ludendorff, un héroe militar, y cuando él escribió el artículo sobre la figura del presidente de la República, el *reich president*, se llama República de Weimar, pero el nombre en Alemania siguió siendo el nombre oficial Deutsches Reich, lo que pasa es que nosotros ya lo entendemos como República de Weimar, porque fue república y porque fue aprobada la Constitución en Weimar, porque en Berlín había mucho jaleo, había revolución, y entonces lo llevaron a una ciudad más tranquila, más pequeña.

Pero, entonces, cuando él habla de la figura del presidente de la república, y le cuenta —que es un artículo en febrero de 1919— a Ludendorff como él entiende la cosa, le dijo el militar: “realmente no me suena muy mal lo que usted me está diciendo”. Un liderazgo fuerte, el monarca ya no estaba, el emperador se había exilado a Holanda, y dice: “¿Y si lo hace mal?”, le pregunta a Ludendorff, es una conversación transcrita en la biografía de la mujer de Weber. Dice: “entonces, a la horca con él”.

Quiere decir, un líder fuerte que tenga un ámbito propio, elegido por los electores, para que tenga una legitimidad paralela a la que tiene el Parlamento, en una tensión que podría ser creadora entre presidente de la república, presidente del Gobierno y Parlamento, un Gobierno con dos confianzas, etcétera, y si lo hace mal, pues a cargar con las consecuencias. Es decir, el líder que él está pensando, o los líderes en los que él está pensando tienen que tener presente la soga y la horca. No es la anulación ni de las instituciones parlamentarias ni de la Constitución en absoluto.

Yo creo que esto aclara un poco a veces esas críticas un poco más superficiales o más descontextualizadas que se han hecho de Weber, porque para él, el fenómeno fundamental moderno es la burocratización, y la democracia no impide la burocratización. Es un punto que podemos discutir, pero está claro que, para él, la democracia, por un lado, al ampliar el ámbito de los que participan, etcétera, democratiza, nivela, pero, a la vez, esa propia democratización implica que se

elimine el sistema de poder basado en aquellas personas o élites que no eran profesionales, pero que se ocupaban de la política como una segunda profesión porque eran terratenientes o eran la *gentry* en Inglaterra, o eran las familias en los cantones suizos que prácticamente se heredaban los cargos.